



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 131

Ejemplar gratuito

Junio 2011

BODAS DE ORO DEL SILO DE MACOTERA

El día 17 de julio próximo, se cumple el cincuenta aniversario de la inauguración del silo de Macotera; unas horas antes, el Gobernador Civil, don Enrique Otero Aenlle, había abierto las puertas, por primera vez, del silo de Villar de Gallimazo. Según cuentas las crónicas, desde el Villar, el señor Gobernador se desplazó a Macotera, donde fue recibido por el Excelentísimo Señor Obispo de Barbastro, don Jaime Flores Martín, al que acompañaban las autoridades locales, presididas por el señor Alcalde y Jefe Local del Movimiento, don Gabriel Madrid Gómez; efectuada la recepción, la comitiva se trasladó al templo parroquial, en el que se entonó una Salve de acción de gracias, dirigida por el señor cura-párroco, don José María Encinas; a continuación, las autoridades y el pueblo en masa se desplazaron al lugar, donde había sido construido el silo para la recepción del trigo por el Servicio Nacional de Cereales, siendo recibidos a su llegada por el representante de este Organismo, don Manuel García Miguel; seguidamente, don Jaime Flores, hijo de la localidad, procedió a la bendición de la instalación, recibiendo, posteriormente, del jefe del almacén las explicaciones relativas al funcionamiento del mismo. Seguidamente, don Jaime se dirigió a sus paisanos y tras de agradecer la presencia en el acto al señor Gobernador, hizo ver que la construcción realizada se veía como un símbolo del trabajo y esfuerzo del laborioso pueblo de Macotera, aunado al interés de las autoridades nacionales y provinciales; hizo ver que el haber alcanzado esto y las innumerables mejoras, que se extienden por el suelo patrio, son consecuencia del fin feliz de nuestra cruzada, de las que se deben enorgullecer todo español; por último, hizo referencia a nuestra guerra de liberación, que sacó del caos a la nación y que le permitió iniciar una era de construcción, basada en los principios cristianos. Cerró el acto el señor Gobernador, ratificando las palabras de don Jaime y prometiendo que atendería los problemas planteados por la Corporación. Siguiendo la hebra de la crónica de "El Adelanto" del día 18 de julio de 1961, Antonio Sánchez "Corto" echa mano de su memoria y prosigue el relato contando.

"Corría el 18 de julio de 1961, cuando, en Macotera, se hizo fiesta mayor; pues bien, se inauguró un edificio muy alto, que había construido el Servicio Nacional del trigo, para almacenar el cereal que se recolectaba por los pagos de Macotera y sus alrededores. Veníamos padeciendo unos años de malas cosechas por culpa de las tormentas, que cayeron en julio del 59 y 60; de eso, dio pie a que unos macoteranos de bien tomaran

medidas para hacer algo que amortiguara el paro y diera trabajo a los obreros, que, por entonces, les rondaba por la cabeza la idea de marcharse a trabajar al extranjero; la empresa "Pico" de Madrid tenía la contrata de las obras de paneras y silos del Servicio Nacional del Trigo; en estos proyectos, se incluían los silos de Peñaranda de Bracamonte, de Villar de Gallimazo y de Macotera.

Fue un todo acontecimiento ver empezar esa obra toda de cemento, ya que, por entonces, en Macotera, todavía se construía con barro y cal; empezaron haciendo un gran excavación para los cimientos y, a continuación, el edificio; lo dividieron en celdas, que iban levantando con muros de hormigón y, la separación de celdas, con bloques de cemento; dichos bloques, los fabricaban dos macoteranos con un mencial: parecía que estaban haciendo adobes; trabajó mucha gente de fuera y del pueblo; recuerdo a Juan el Cabra, Melchor el Roble, Floriche el Dulio, Jesús el Molinero, mi cuñado Tomás Cuerdas y su hermano Miguel; yo también eché algunas horas. También edificó la casa para el jefe del Servicio Nacional del Trigo; en esta, trabajamos Francisco Cuerdas, su suegro y su cuñado Pedro Moneo, Lorenzo Berbique. Fueron unas obras que dieron mucho trabajo al pueblo.

Llegó el día de la inauguración, el 17 de julio de 1961; por la mañana, después de misa mayor, se celebró un concurso de ascensión de costales llenos de trigo desde la báscula hasta la azotea; por la tarde, se corrieron cinco vacas; inmediatamente, se preparó el redondel con carros, trillos y empalizadas; salieron muchos toreros; las vacas disfrutaron de nosotros lo que quisieron. Parecíamos "judas", las vacas de la concurrencia"

Antonio Sánchez "Corto".

Dicen que es de gente honrada ser agradecida. En las intervenciones de los oradores, en ningún momento, se hizo mención de la persona de don Antonio de la Cuadra y Cuadra, quien había intervenido de forma decisiva en la inclusión del silo de Macotera dentro de los planes del Servicio Nacional del Trigo; pero Macotera nombra, en agradecimiento a su gestión, a don Antonio de la Cuadra, hijo adoptivo del pueblo; el día 18 de julio, a las doce de la mañana, se celebra en el Ayuntamiento la entrega del pergamino distintivo, a propuesta de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Macotera. Don Antonio de la Cuadra fue profesor de la Escuela de Peritos Agrícolas de Madrid, y comendador del Mérito Agrícola.

UNA DE BORRACHOS Y DE PROCESIONES, TANTO RELIGIOSAS COMO PAGANAS.

En España, existe la leyenda generalizada que ensalza las llamadas "Procesiones de los borrachos". Cuenca y Zamora, aunque, por esos lares, no gusta mucho ese apelativo, ya que los primeros prefieren denominarla como "La procesión de las Turbas" y los segundos como "Vulgo Congregación" ó, como mal menor, "la procesión de las sopas de ajo"; son dos ejemplos de ciudades que aún, hoy día, mantienen en su seno eventos procesionales religiosos, que reciben el despectivo sobrenombre de "Procesiones de los borrachos".

Nosotros, aunque solo sea por proximidad geográfica, nos centraremos en "La Procesión de los borrachos de Zamora", la cual se caracteriza porque parte de sus asistentes, cofrades y público en general suele acudir, al menos, durante su desarrollo nocturno, en un estado éflico altamente preocupante, situación que, inevitablemente, suele degenerar en desorden, cánticos desaforados e improprios, y alguna que otra trifulca interna y externa. Hechos que, pese a contar con la reprobación de las autoridades eclesiásticas y civiles, medios sociales de comunicación y una mayoría de sus habitantes, lejos de estar en vía de erradicación, tan solo consiguen, un año sí y otro también, que aumente su peculiar leyenda.

Otra seña de identidad de esa misma procesión religiosa zamorana se centra, sin poder quitarse el estigma que la encuadra entre las de los borrachos más famosas a nivel nacional, en que también es conocida, además de por su denominación oficial, por "La Procesión de las sopas de ajo". Ese nueva manera apelativa, mucho más aceptada por su gente, se debe a que, sobre las siete de la mañana, la procesión hace un alto cerca de las tres cruces, y, en ese momento, durante 35 minutos, todos los cofrades y asistentes, dejando los pasos alineados y aparcados en batería, a lo largo de una de una de las aceras de la calle, que confluye al citado monumento viario, abandonan la formación del desfile procesional

y se despliegan por los establecimientos hosteleros de los alrededores, donde, por costumbre, entre otros manjares, suelen degustar en unas pequeñas cazuelas de barro artesanas y confeccionadas al efecto, unas calentitas sopas de ajo. Luego, de ese obligado parón, el personal se reintegra a sus puestos y la procesión reanuda su recorrido hasta la plaza Mayor, lugar donde todos los pasos, sobre las 12.30 horas, bajo los preciosos sonos de la marcha fúnebre de Thalberg, finalizan su recorrido disgregándose hacia el Museo de Semana Santa o la iglesia de San Juan.

Las procesiones paganas, en cambio, al no contar con la preceptiva autorización gubernativa y eclesiástica, han estado siempre muy restringidas. Esa peculiaridad general no ha sido óbice para que no hayan dejado de existir excepciones y que hoy día alguna de ellas aún se siga celebrando. Es el famoso caso del entierro de la Sardina, la procesión del Miércoles de carnaval o de ceniza cuando, como preludio a la eminente cuaresma, se representa el dolor por el obligado desapego de todo lo carnal y mundano, que se avecina y que se escenifica en un simulado entierro denominado de la Sardina. Siguiendo en la línea del citado entierro sardinero, los estudiantes de Salamanca, que, por decisión oficial, se quedaban, años atrás, durante la Cuaresma y la Semana Santa sin prostitutas, pues las mismas eran llevadas a un obligado retiro, en compañía de un fraile guardián, el Padre Putas, a una residencia situada al otro lado del río Tormes, para solo regresar el lunes siguiente al domingo, que sigue al domingo de Resurrección, tenían por costumbre salir a recibir las con todos los honores en una improvisada e impresionante procesión, hasta las orillas del citado río Salmantino. Ese evento, aunque solo sea de una manera testimonial, aun se sigue celebrando en la actualidad en la capital y en toda la provincia de Salamanca (Macotera incluida), con la degustación de una merienda colectiva o fami-

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes
Caja Duero:
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

liar en el campo. Es el día conocido como "Lunes de Aguas". Ese día, "el lunes de Aguas", los Macoteranos se dirigen, en una persistente "procesión" de vehículos de todo tipo, al campo. Antes se trataba de ir a merendar con los amigos/as a las eras grandes o a ambos márgenes del río Margañán, pero ahora las preferencias se centran en el paraje conocido como "Las Cárcavas", aunque en ambos casos, en eso sigue invariable, nuestros paisanos siguen degustando, aunque, entre las viandas de nuevo cuño, se haya introducido el hornazo, la tortilla de patatas, el flan de huevo casero y la rosca bañada en azúcar.

En León, al ser la capital fallida de la Comunidad del mismo nombre, para no ser menos que Zamora y Macotera, hace años que se inventaron su propia procesión pagana. La Procesión de San Genarín. Se trata de un acto pagano que se realiza todos los años en la citada ciudad de León, y que cuenta con tantos adeptos (no hay cifras oficiales pero algunos se atreven a señalar una cifra cercana a las 15.000 personas), que, a las autoridades, no les ha quedado otro remedio que solicitar que sea declarada como Bien de Interés Cultural, título que, como es conocido, solo se reserva a ciertos monumentos, parajes y a las procesiones religiosas más prestigiosas y de gran interés a nivel nacional.

Genaro Blanco Blanco, de constitución delgada y menuda, Genarín, para sus amigos y conocidos, vivía de curtir pieles, negocio que no daba para mucho, así que tenía que valerse de su afilado ingenio para ganarse amigos bohemios, que le pagaran las copas de orujo, su bebida favorita y, de paso, los favores de las prostitutas que, en su época, pululaban por el barrio húmedo de la citada ciudad de León. Fue allí, frente a las murallas de esa capital de provincia, donde, cerca de la medianoche del Jueves Santo, un camión de la basura, mientras Genarín procedía a realizar sus necesidades fisiológicas, lo arrollaría, causándole le muerte instantánea.

Sería entonces cuando un pequeño grupo de amigos de la farándula leonesa, ahora conocidos como los cuatro evangelistas, los contertulios amigos de Genarín, reunidos de urgencia, decidieron que la figura tan peculiar de su amigo no debía caer en el olvido, por lo que propusieron fundar en su nombre una cofradía pagana, la de "nuestro padre Genarín" y, desde ese momento, de eso hace ya más de ochenta años, los representantes de dicha cofradía organizan un multitudinario peregrinaje, bebiendo orujo a cada parada, cada jueves Santo y que teniendo con un único Paso a "San Genarín", el mismo discurre por el famoso barrio húmedo, por su archiconocida Catedral gótica, para más tarde finalizar junto al Cubo, la parte de la muralla donde falleció Genarín.

En Macotera, que yo recuerde, hasta bien entrados los años ochenta del siglo pasado, existía la tradición que hacía posible que los grupos de amigos se reuniesen, también el jueves santo, en las peñas o locales, donde poder realizar con vino, azúcar, agua y limón, un combinado que, en hostelería, se conoce como sangría, pero que, por nuestros lares, se ha perpetuado como "la limoná", producto que se solía degustar, con gran profusión, a palo seco o con alguna cola de escabecha u

cualquier otra vianda, durante el resto de la Semana Santa; pero que, hoy día, salvo en algunas excepciones y siempre con un ámbito meramente familiar, según mis noticias, la tradición se puede dar por desaparecida.

Los macoteranos, aunque no solo circunscritos al ámbito de la bebida, no hemos tenido un San Genarín concreto, pero sí hemos convivido o hemos oído hablar de varios personajes, cuyas actuaciones personales y anécdotas, en algunos casos pasando de generación en generación, han servido para demostrar que el ingenio no es exclusivo ni propiedad de ningún pueblo ni lugar. Solo que, en nuestro caso, al contrario de lo sucedido en León, nunca se nos ha ocurrido elevar a nuestros mentados personajes históricos, ni para bien ni para mal, a los altares, así que como no quiero desaprovechar la ocasión para honrar su memoria, me siento obligado, teniendo cuidado, eso sí, para no herir sensibilidades ni mancillar el honor de sus familias, de no dar nombres, a solicitar que, por la memoria de todos ustedes, discurra, aunque solo sea durante unos segundos, junto al alegre recuerdo de su paso entre nosotros, la etérea y siempre añorada figura o anécdota proporcionada por alguno de ellos.

UN SALUDO. ELOY GARCIA.

Nueva Corporación Municipal

PP

Francisco Blázquez Sánchez
Antonio Gómez Bueno
Rosario Madrid Jiménez
Jacinto García García
Gabriel Madrid Ruano

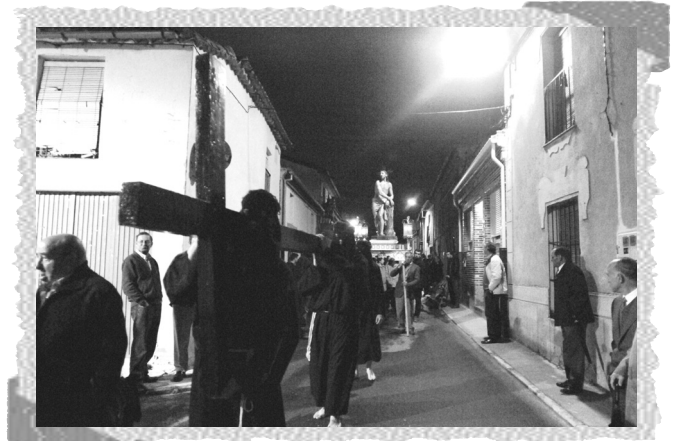
PSOE

María Méndez Campos
Antonio García Hernández
Juan Luis Hernández Gutiérrez
Juan Bueno Losada

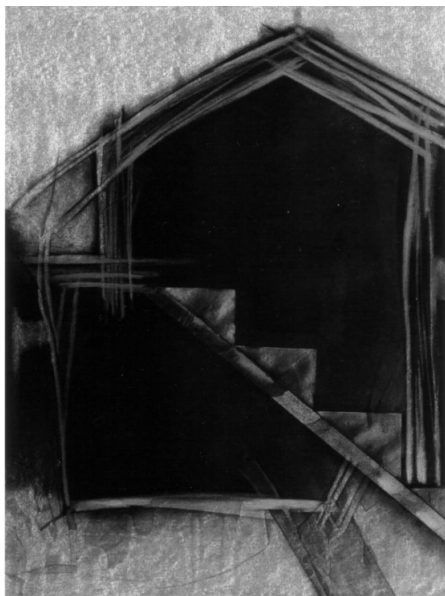
Aviso importante

A partir de primero de junio, no realizéis ningún ingreso en la cuenta del BBVA, 0182/3700/19/0208786324, pues la hemos cancelado, debido a que nos cobra una comisión, por mantenimiento, excesivamente alta.

Podéis utilizar, como hasta ahora la mayoría, las cuentas con:
Caja Duero (2104/0012/60/300001166-1)
Cooperativa Macotera "Sección de Crédito (5589).



JERÓNIMO SALINERO EXPONE EN LA GALERÍA DE ARTE "ORFILA"



LA CASA DE ABBAS MUHSEN, 2003. Papiro y hierro sobre cartón. 65x40 cm.

Salinero expone en la Galería de Arte "Orfila", de Madrid
Del 29 de abril al 20 de mayo de 2011

La titula "La casa de Abbas Muhsen. Y se la dedica a Miguel
Hernández, en su centenario.

Y, con ella, quiere compartir arte y mensaje con el poeta
alicantino.

"Todas las casas son ojos
que resplandecen y acechan".

Un día lejos de hoy, apoyaba su diminuto cuerpo en l poyete de
una gasolinera con un cartel que colgaba al cuello, en el que,
con letras no muy legibles, mendigaba el acercamiento a la ciu-
dad de Toledo. Yo iba al pueblo de Illescas y, después de repos-
tar el obligado combustible, me acerqué a él y le propuse el viaje
a mitad de su destino. Su rostro aterido y su mirada solícita
expresaba compasión en aquella mañana turbia de amanecida.

"Todas las casas son bocas
que escupen, muerden y besan"

Su español, desacompasado y entrecortado, era claro e inteli-
gente, a la vez, para mi duro oído. Le invité a que subiera a mi
coche e iniciamos el viaje despacio por el viento y la lluvia, que
azotaban, fuertemente, en los cristales, y por el trasiego de los
coches en esa hora punta. Dijo llamarse Abbas Muhsen, ser
ingeniero agrónomo y escritor, nacido en la franja de Gaza.

"Todas las casas son brazos
que se empujan y se estrechan."

Le pregunté qué pescaba por aquí y me respondió: "Pesco
caracolas en el suburbio marino de la vida con un barco sin
bandera, a la espera de poder borrar, mientras camino, las
huellas de tantas y tantas malvadas primaveras. También
busco amor para que mis negros ojos vean crecer el jardín de
mi existencia. Llevo la mochila cargada de sueños y razones y
un manojo de dudas, que acato en mi silencio.

"De todas las casas salen
soplos de sobras y de selva."

Mi padre, de profesión albañil, construyó una primera casa en
lo alto de una colina, delimitada por dos tesos blancos e inhós-
pitos, con solo dos estaciones: invierno y verano. En el mes de
mayo, comenzaba a descender por aquella colina un calor
sofocante, que absorbía las últimas humedades dejadas por
las escasas lluvias del invierno. La alfombra de la cuenca se
cuarteaba como las caras de los viejos de aquel lugar. Los
cereales sucumbían al poderoso sol, y las aves se precipita-
ban en sus nidos y espabilaban a sus polluelos, para que ade-
lantaran sus vuelos y así ir hacia la brisa del mar, no muy leja-
no, en la ciudad de Dayr al Balah.

"En todas hay un clamor
de sangres insatisfechas."

La casa se erguía ática, como un ciprés vigilante, como un faro
en resplandor, reflejándose en los ojos de mi padre. En sus
atenazadas manos, las huellas del pico y de la pala que hora-
daron zanjas, y de la inmóvil paleta que tabicaba, metro a
metro, en la clandestinidad de la noche y con la voluntad de la
luna. Acomodados nuestros cuerpos y alojados nuestros ani-
males, distribuimos nuestros enseres y encendimos el fuego.
Vigilante en la noche, el búho real se posaba en el alto
caballete.

"Y a un grito todas las cosas
se saltan y se despueblan."

Vinieron tiempos en los que zozobraron los hombres. Misiles y
piedras cruzaban los cielos cargados de sinrazones rompiendo
los cristales de las palabras. Abrióse la piel del cielo y resu-
citó el dios que derriba casas, mata a niños, ancianos y perros.
Huyeron las palomas de los naranjos que, como flechas, bus-
caban otras luces en el horizonte. Las abejas obreras vertían
lágrimas de miel en el regazo de la reina. Se llenó la casa de
alaridos, de minuciosas hogueras y de preguntas que tenían
sabor a sangre. Sangre que llevaba la ira de parte a parte,
quebrando los sueños de los hombres.

Pequeña franja de vientos, de polvos y de sombras, dime el
interés que tienen las naciones por ti, pequeña franja de tan-
tas entradas y salidas.

"Y a un grito todas se aplacan,
y se fecundan, y esperan."

La casa sucumbió cinco veces a la cerrazón de las guerras,
pero el padre de ABBAS MUHSEN, reconstruyó con la volun-
tad de sus manos, otras tantas veces la misma casa y la
misma esperanza.

(Los versos en cursiva son de Miguel Hernández, del poema
"Todas las casas son ojos)



Rutas para vivir

Nazca o cuando los dioses alados poblaban la Tierra

Un sol abrasador asciende lentamente en el horizonte iluminando tierras ávidas de agua y vida, recuerdo de otros tiempos en los que fueron la savia de un pueblo y que ahora no son más que tierra seca, polvo, guijarros... y líneas, unas extrañas líneas que, entre tanta aridez, a veces se dirigen hacia la nada y otras hacia el infinito. Se trata de la Pampa de Nazca o Nasca (Perú), donde sus geoglifos son un misterio e innumerables hipótesis aún tratan de desvelar el porqué de los incalculables dibujos, extendidos a lo largo y ancho de 500 km², pintados apartando guijarro a guijarro y piedra a piedra para verse desde el cielo, puesto que desde el suelo pasan desapercibidos y, he aquí lo más increíble, tal vez ni sus autores pudieron contemplarlos. ¿Cómo entonces lograron realizar estas maravillas?

Surgen las preguntas y nuestras mentes angustiadas solo observan yermas extensiones tatuadas cuyo significado no alcanzamos a comprender pero, al tratar de dar una explicación terrenal, nos atrevemos a pensar que tal vez sean ofrendas a las deidades, súplicas de agua para una vida mejor, o simplemente signos para ser tomados en cuenta por unos seres o dioses alados que se fueron y, a pesar de prometer volver, nunca más regresaron.

Ante la ansiedad, en un gran esfuerzo, mi imaginación pinta un grandioso cóndor para ofrecer imágenes a mis ojos cegados en esta árida pampa. Poco a poco alzamos el vuelo y el vértigo se apodera de todo mi ser, aunque agarrándome firmemente me asomo entre asustado y sorprendido. Abajo, un inmenso mar seco ha sido añadido por surcos que se cruzan como caminos que pretendieran llegar, sí, ¿pero dónde?, ¿para quién?

En este insólito paisaje se agolpan toda clase de dibujos. ¿Pistas de aterrizaje?, ¿caminos?, ¿rectángulos, espirales, algunos trapecios...? y también figuras gigantescas que acrecientan el enigma. No tengo tiempo para pensar, solo para ver. Sobre una plataforma aparece un gigantesco pájaro de más de cien metros, es el geoglifo llamado "el colibrí" que con su largo pico quiere indicar algo: ¿qué?

El cóndor aletea vigorosamente ante una fuerte corriente de viento y siguen

apareciendo más líneas, tal vez miles de líneas a las que en un jeroglífico grandioso se van sucediendo figuras ininteligibles.

La representación de una ballena de 62 metros me recuerda este mar seco que un día quizás existió; una garza con cuello de serpiente de 280 metros me sobrecoge y, aunque quiero articular palabras, el miedo apenas me permite una exclamación ahogada. Abro cuanto puedo los ojos ante una perfecta y gigantesca araña de unos 50 metros y una de sus patas se alarga como queriendo mostrar algo, ¿pero qué? Las inacabables pistas se siguen sucediendo: ¿para quién? Si los seres que pintaron todo esto eran humanos jamás pudieron admirar sus rectas perfectas, sus enigmáticos dibujos hechos para contemplarse desde el cielo... ¿Acaso estos pintores volaban? Mas allá aparece una figura llamada "el loro" que, con sus grandes ojos desorbitados, me recuerda el terror de los sacrificios humanos a los dioses. En un despropósito de lo irracional para mí, surge un ser deforme de 47 metros que han denominado "las manos" y, lo más sorprendente, es que una de las manos tiene cinco dedos y la otra cuatro. ¿Por qué? En las culturas milenarias de los Andes consideran a los seres nacidos con menos dedos de lo normal como cercanos a los "apus" (montañas sagradas).

Poco a poco voy perdiendo el vértigo inicial, olvidado entre visiones o quién sabe si en un trance provocado por un hongo alucinógeno... ¿Es esto real? El retrato de una orca evoca de nuevo ese mar que debió existir y más lejos aparece el dibujo del llamado "el mono", 90 metros y una gran cola enrollada que, curiosamente, presenta también una mano con cinco dedos y otra con cuatro. Tras él, un perro de 50 metros abre su boca tratando de sobrevivir en las arenas de este desierto, una de las zonas más secas de la Tierra. Influenciado por las teorías de que estos grabados fueron realizados por extraterrestres, no debería resultarme muy difícil describir la figura que aparece a continuación denominada "el astronauta", en la que muchos distinguen su casco, botas y hasta su traje espacial, pese a que tal vez no sea más que fruto del imaginario colectivo. No sé si me saluda o me dice adiós, mientras un sol de justicia quema hasta el aire que respiro... Y entonces unas voces me despiertan de mi letargo soñador. ¡Vamos, que nos espera la avioneta! ¿No habrás olvidado tu cámara de fotos? Confuso, instintivamente giro la cabeza en busca del cóndor, pero solo acierto a entrever como un ave gigantesca se pierde en la lejanía tras una colina, no sin antes girar su cuello a modo de despedida.

La historia de Nazca podría atribuirse dos personajes principales: uno, el arqueólogo norteamericano Paul Kosok y, sobretodo, la matemática alemana María Reiche, "La dama del desierto".

Es en 1939, cuando Paul Kosok recorre en avión los cielos del sur del Perú estudiando los antiguos sistemas de riego y tratando de descubrir regiones que antiguamente fueran cultivadas, que casualmente se encuentra con unos dibujos cuyo significado no sabe interpretar e, inmediatamente, es atraído por todos esos grabados. A medida que avanza en sus estudios, el Dr. Kosok piensa que estas rayas y figuras conforman un calendario astronómico. Comienza a escribir artículos y conoce a María Reiche, institutriz de los hijos de un alto cargo alemán que, en un principio, traduce al castellano sus trabajos pero, más tarde, cuando Kosok se tiene que ir, se implicará tan de lleno en las "Lineas" que se convertirán en su razón para vivir. Gracias a ella y a su tesón ahora existen las llamadas "Lineas de Nazca".

María Reiche se alquila una casa en la zona de Ingenio para estar cerca de los dibujos y empieza a estudiar bajo el punto de vista matemático todos los grabados que, día tras día, recorre con sus elementos de medición y una escoba para limpiar las líneas que el tiempo y el polvo han deteriorado.

No dispone de medios ni ayuda, pese a las temperaturas extremas de la zona, viste pobremente y da la impresión de ser indigente, pues mal come y su casa es una humilde morada sin agua ni luz eléctrica. Sale de madrugada todos los días con su inseparable escoba y las gentes del lugar se burlan de ella e incluso le tiran piedras y la llaman "la bruja de la Pampa", pero nada impedirá a María proteger sus líneas, llegando a dormir incluso en el campo para impedir que le borren los grabados.

En 1932, debido a una herida infectada, a María le amputan un dedo de una mano y años más tarde descubrirá sorprendida las figuras de Nazca con nueve dedos en sus manos. ¿Casualidad?

Para María Reiche, los cuatro dedos del mono representan las fases de la Luna, mientras que la araña está relacionada con la constelación de Orión. Pensaba que las líneas de Nazca constituían el calendario más grande del mundo y que había una relación clara entre ellas y los astros. Decía que los Nazcas poseían la facultad del pensamiento abstracto, tenían conocimientos de la aritmética y geometría y dominaban un método topográfico.

Tras dedicar su vida a este enigma, finalmente María Reiche tuvo su recompensa y su trabajo fue reconocido: innumerables premios y condecoraciones así lo señalan.

En 1970 el INC (El Instituto Nacional de Cultura del Perú) declaró a Nazca como zona protegida, para evitar el deterioro de las líneas, y en 1994 La UNESCO declaró las Líneas de Nazca Patrimonio de la Humanidad. El gobierno peruano distinguió a María con la "Orden al Mérito por Servicios Distinguidos" en los años setenta y en 1993, cuando contaba 90 años, se le concedió la ciudadanía pe-ruana. Hasta sus últimos días estuvo trabajado, a pesar de su ceguera y de sufrir el mal de Parkinson. Falleció el 8 de junio de 1998.

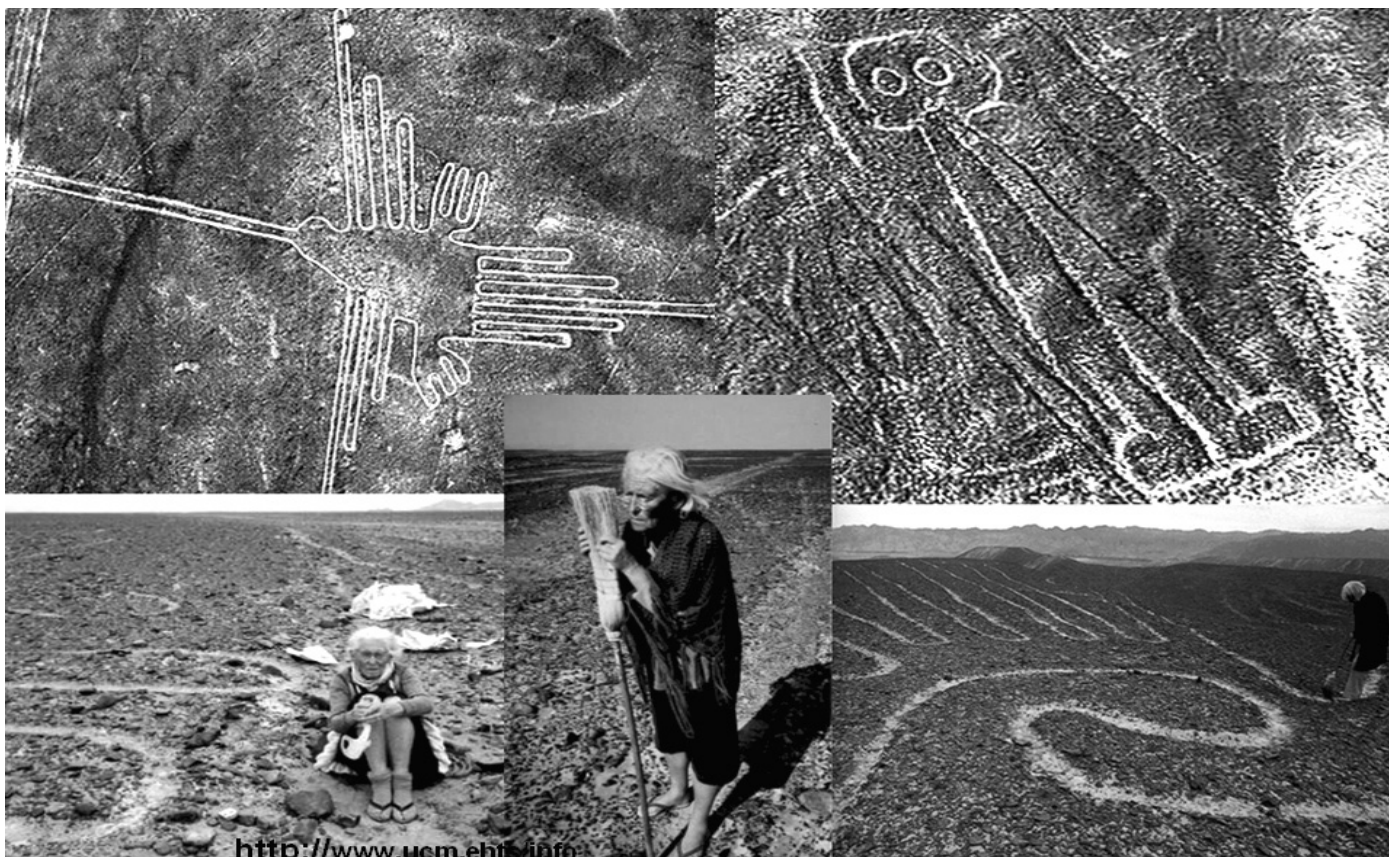
Las famosas y misteriosas líneas de Nazca (Nasca) se encuentran a 450 kilómetros al sur de Lima y cerca del océano Pacífico, en las Pampas de Jumana (que comprenden las pampas de Nasca, Palpa, Ingenio y Socos), en el desierto de Nasca, entre las provincias de Nasca y Palpa en el Perú. Estos diseños de Nazca habrían sido realizados dentro de un periodo aproximado entre el 300 a.C. y el 500 d.C. y se cree probable que se realizaran en dos etapas: primero las figuras y luego las líneas. El Dr. Markus Reindel estima que los primeros trabajos sobre la confección de los geoglifos estuvieron a cargo de la cultura Paracas, antecesora de los Nazcas. Sin embargo, los geoglifos alcanzan su máximo esplendor durante la cultura Nazca.

Para poder apreciar estos prodigiosos dibujos hemos de visitar los miradores que permiten tener una perspectiva bastante interesante y, sin duda, la mejor forma si el miedo lo permite, son los vuelos programados en avioneta. Existen numerosas agencias de viajes que incluyen estos vuelos, así como la visita a los lugares más interesantes de la zona. Entre los miradores más visitados figura el situado en el distrito de Llipata, cuya torre tiene una plataforma que mide 35 metros de alto y permite observar unas diez figuras. Desde el mirador natural, al pie de la carretera Panamericana Sur, los visitantes pueden apreciar figuras como "la mano" y "la araña".

Cae la noche e inexorablemente las tinieblas vuelven a su cita. Arriba, miles, millones de estrellas parpadeantes, hacen guiños a los infinitos espectros que abajo vagan recorriendo las pampas, movidos por un viento gélido que pone música al silencio sobrecogedor de las sombras. Ellos siguen esperando el regreso de aquellos seres alados, que un día se fueron y que, tal vez, jamás volverán.

Nuestro correo: rutasparavivir@yahoo.es

Gerardo García Cuesta



TODA UNA VIDA



En el boletín anterior, en la sección "El rincón", distinguíamos bien entre "ser mayor o viejo"; y decíamos que ser mayor es quien tiene mucha edad, pero reconoce que merece la pena vivir, soñar, aprender, hacer ejercicio, tener proyectos y obligaciones, ansias de renovación cada día, tener esperanzas y el deseo de hacer cosas y de

disfrutar de la presencia de los cercanos y amigos. Cuando uno pierde la jovialidad, empieza a sentirse viejo, a notar la merma por las cataratas y a mirar las sombras del ayer.

Un día de Semana Santa, compartí palabra y camilla con la señora Francisca la "Pocarropa". Hacía años que no la veía, pero me encontré con la misma figura de siempre, casi sin arrugas, con una lucidez juvenil y con ganas de pegar la hebra; a su lado, descansaba un libro de juegos de letras y un lapicero amarillo con aristas negras, compañeros en esas horas que faltan la conversación y la compañía; en esas horas en que ejercitas los dedos con la aguja de ganchillo, para mantener la habilidad, o te entretienes en entrenar la mente con la filigrana de las letras, para que la idea y la palabra fluyan con la nitidez de una persona mayor, que sigue sintiéndose joven; ella dice que no, pero pude comprobar a lo largo de la charla, que la señora Francisca goza de una salud física y mental envidiables, a pesar de haber cumplido los noventa y uno años, pues nació en 1920, el mismo año en que murió Galdós y nació Miguel Delibes.

Me cuenta que su padre se llamaba Miguel y su madre Josefa Delgado, natural de Santiago. Su padre es de la familia de los "Pocarropa", y me nombró los hermanos de su padre, y me contó que su tía Gertrudis se había casado con Francisco Blázquez; y su tío Jerónimo, con Isabel Celador; y su tío Juan, con Carolina Flores, moza de Valdecarros. Le insistí me explicase de dónde venía el apodo de "Pocarropa", y ella me espetó que su abuelo poseía una corraliza en lo de Bibiano, que solía visitar todos los días, y tanto en invierno, como en verano, le gustaba ir ligero de ropa: "Francisco, ¿qué poca ropas llevas? Y se quedó con el mote para toda su vida.

La señora Francisca también fue niña, y no lo niega cuando la animé a recordar sus años de infancia. Ella aprendió las primeras letras con la señora Teresa, que no era maestra, pero recogía, en su casa, a los más pequeños y nos enseñaba la doctrina, a contar y a conocer la primeras letras; allí estuve hasta los seis años, momento en que vine a Santa Ana, a las escuelas públicas. La señora Teresa vivía en la plaza de san Gregorio, donde tiene la vivienda Gabriel Ruano. Cuando yo iba a la escuela, las maestras de niñas se llamaban doña Laureana y doña Josefa, yo asistí a la escuela de doña Josefa hasta los doce años; fue cuando retiraron los Cristos de la escuela. Acudíamos muchas niñas y la maestra nos dividía en secciones por edades para podernos atender. El material

escolar (la cartilla, los libros para leer y estudiar, la pizarra para escribir y hacer cuentas) nos lo proporcionaba la escuela; nosotros no llevábamos nada; si acaso una estufa o una lata con lumbre para calentarnos los pies; además de aprender las cosas de la escuela, la maestra nos enseñaba costura, a hacer vainica, canesús y a coser; cuando salíamos al recreo jugábamos a los alfileres, a las mecas, a la comba, a la panada, a la chirumba, a la maya y al escondite o bajábamos la cuesta corriendo hasta el regato. Al cumplir los doce años, ya no volví porque tuve que ayudar a mi padre en las labores del campo; mi padre tenía un *rompío* en el Soto y me tocó sacar muchos calderos de agua del pozo con el cigüeñal, abrir los canteros, excavar las patatas y quitar hierbas; y, en el verano, iba con mi padre a segar, caminaba detrás de él amontonando las gavillas y atando los haces bien con la lías o con vencejo. Le pregunté qué era eso del vencejo. Y me explicó como se preparaban las vencejeras, con paja de centeno. Se tomaba un *braza* de centeno, se sacudían las espigas; con cuidado, sobre el trillo, hasta que soltaban el grano, después, se metían en la pila para que la paja se ablandase y se hiciese más flexible, se unían varios *brazaos*, y, al conjunto, se le sujetaba con dos lías: una se rodeaba en la parte superior y la otra, en la mediación; se colocaban en las aguaderas: una a un lado y otra al otro, y camino del corte. Una vez finalizada la siega de lentejas o cebada o trigo, me tocaba ir a acarrear; ya era una mocita y, con el horcón, daba a mi padre los haces, que él colocaba en el carro; le ayuda a extender la parca, y a trillar, y a recoger la parva con la rastra, y a limpiar, y le empujaba los sacos de grano, que él cargaba a su espalda. Y hice de todo.

Mi padre tenía una sola mula y solía conyuntar con el señor Chato, que vivía pared por medio con el señor Isaac el Berna, y también con el padre de doña Rosalía, el señor Mateo; éste tenía una mula muy recia, se las veían para dominarla. Me cuenta que, en su trajín por el campo, sufrió algún contratiempo, como aquel, en que iba subida arriba de un carro cargado de lentejas, volcó y se vio enredada entre un amasijo de matas; su padre consiguió hacerse con una pareja de vacas, una tarde, subida en el carro, camino de una finca cercana a Mancera, las vacas sedientas, husmearon el agua de la charca de la Vaca, se lanzaron a todo correr a calmar su sed, me tuve que tirar del carro, si no el baño que me esperaba era de escalofríos; o aquella otra en la que a mi madre y a mí nos cayó una tormenta en el huerto del Soto y, hechas una sopa, regresábamos a casa la una agarrada a la otra; mi padre, atragantado, salía en busca y nos topamos con él en la Cruz de piedra; (este episodio de Francisca me retrotrae a la tormenta, que me sorprendió en los prados de Bóveda: los rayos rasgaban las cortinas de agua y los truenos redoblaban en mis oídos, de forma tan estrepitosa y aterradora, que, de pronto, me entraron las ganas de irme a estudiar con los curas). Fueron tiempos muy duros, pero no me quejé nunca, porque era consciente de que mi padre me necesitaba, pues era hija única: mis hermanos habían fallecido de pequeños.

Escuchaba asombrado con la fluidez y facilidad con que la señora Francisca me iba desgranando la parcela de niña-adolescente al lado de su padre, y cómo iba tiñiendo su relato de la seriedad y de la responsabilidad propias de una persona mayor. La conducta de Francisca era la habitual, pues, a

muchos niños, les tocó crecer y madurar desempeñando las mismas tareas o parecidas tareas que nuestra moza, hasta el momento en que se casó con Diego, que, para ella, fue como un cierto alivio, como una liberación, pues no volvió a ejercer de labradora con mono en el resto de sus días: se convirtió en señora de su casa; a pesar de que me tocó trabajar duro, nunca me quejé.

No me quiso comentar cómo se hizo novio de Diego, su marido; pero algo le saqué, pero, antes me contó que la única diversión que tenían, cuando eran mozas, era el baile los domingos en la plaza, donde se hacía un corro grande y se bailaban de todo: valseos jotas; durante los domingos de cuaresma, nos íbamos de paseo a la era y allí jugábamos a la sogá o a la pelota, hasta el toque de oración; los mozos andaban alrededor, pero no les hacíamos mucho caso; pero, en la situación de la señora Francisca, hubo una excepción: Diego se acertó una tarde, hablamos y así empezó la cosa: hablando. Estuvimos de novios tres años. Al principio, nos veíamos en el baile, luego, la cosa se fue formalizando, y los miércoles, sábados y domingos pasábamos un rato de después de cenar, lo que se decía la ronda. Yo le insinué, maliciosamente, que la madre estaría delante..., me miró, (como lamentando mi inocencia), "no, hombre, en el portal solos, pero no pienses mal"; pero lo que no me cabe duda es que la señora Francisca estaba muy enamorada, como se pudo ver aquel día que fue al río a lavar la ropa con la señora Alfonso la Quesca, y, después de comer y de tender la ropa al solano, las dos marcharon a ver a Diego, que estaba arando un *rompío* a un tiro de piedra. Estos gestos son atisbos de modernidad, de esos adelantos con los que nos tropezamos todos los días en la calle, y que son tan naturales como la vida misma. Y hablando de la Cuaresma y de sus penitencias, me cuenta que, los domingos, había que cenar deprisa, porque había que acudir a la catequesis y al sermón; la iglesia se llenaba hasta los topes, y la escasa iluminación y las palabras del cuaresmero nos sobrecogían un poco el alma; tanto a estos actos como a misa, las mujeres acudían ataviadas con su falda negra, el pañuelo cruzado sobre el pecho y el pañuelo a la cabeza, embozadas en su mantón, con el silletín en una mano y el tapete bajo el brazo era toda una estampa propia de recato y del espíritu religioso de aquellos años; la imagen de las mozas era distinta: el velo sobre la cabeza, las mangas hasta la muñeca y su reclinatorio, se trata de una estampa más jovial y menos costumbrista.

Su padre falleció en enero de 1944, a los cincuenta y ocho años, y su muerte suscitó un problema serio: su padre dejó las fincas preparadas y sembradas, ¿cómo proseguir con las labores de arico y recolección? Hubo que buscarle una solución. Mi tío nos aconsejó, que podía adelantar mi boda y así mi marido se podía hacer cargo de la labor. Estábamos de luto por la muerte reciente de mi padre, pero la situación nos animó a tomar la decisión de adelantar la boda. Nos casamos en junio del mismo año. Diego se hace cargo de todas las labores y, una vez, casados, nos instalamos en la casa de mi madre, en la calle Peñaranda, donde hemos residido toda la vida. En estos momentos, convive con su hija María en la vivienda de esta.

Aproveché el momento y le pregunté que me contase cómo se celebraban las bodas.

Se comenzaba con la pedida de la novia por parte de los padres del novio. Al acto, no asistía el novio, entraba cuando

el acuerdo se había conformado; le seguían las tres amonestaciones, que consistían en que el sacerdote, en la misa mayor, anunciaba el compromiso de los dos contrayentes durante tres domingos consecutivos. En la segunda amonestación, por la tarde, los familiares y amigos del novio acudían a la casa de este, donde también se encontraba la novia, a darles la enhorabuena y ofrecerles un presente, y se les invitaba a una pasta, un vaso de vino o una copa de licor, y se les deseaba para bienes con el tópico y típico deseo de "que sea para bien y para muchos años"; en la tercera amonestación, el mismo rito se repetía en casa de la novia, pero, en este caso, con sus invitados. Las mujeres más allegadas solían ir a casa de la novia a ver los "guapos", el ajuar, y aprovechaban la ceremonia para regalar a la pareja alguno de los enseres para la casa. La boda duraba tres días; en el primero, se preparaba la vajilla, como no había bastante para tanto personal, se pedía a la familia o a la vecina; en este caso, se solía poner una señal en la base del recipiente; luego, se mataban los capones o tostones o lo que se terciara, y la guisandera se encargaba de condimentar los platos, que se llevaban al horno o se freían en aquellas cocinas de garrobaza con tarugos de encina. La preboda era, por lo tanto, un acontecimiento de trajines y ajetreos y nervios; el día de la boda, centraba la atención la novia, y la familia, de estreno, se daba el último retoque; las bandeja de bizcochos y las jarras de vino esperaban a los invitados en la gran mesa de la cocina; los invitados del novio se reunían en la casa de este, tomaban su bizcocho bizcocho y su trago de vino, mientras bromeaban con el novio; todos juntos, en procesión, se dirigían a casa de la novia; saludos entre los acompañantes de la pareja; se degustaban los mismos manjares, y se iniciaba el cortejo, camino de la iglesia. La dulzaina y el tamboril encabezaba la marcha; a continuación, la novia del brazo de su padre, seguido del novio, con los suyos. Después de misa, con la música, se regresaba a casa de la novia y se obsequiaba a los invitados con un bizcocho y una rosca bañada de azúcar. Los novios con la juventud recorría el pueblo y, en las plazuelas, se bailaba un par de vueltas; había comida y cena, y los mozos cobraban la marza a los invitados, y, con ese dinero, hacían una merienda y, a las mozas, les regaban un rocador de almendras. Había novias que se casaban con el traje de charra.

Hablando de fiestas, me destaca las fiestas de san Antón, y me explica que, ese día, los animales daban la vuelta a la iglesia y recibían la bendición del sacerdote, y, después, iban a casa del mayordomo a recoger el puño; la semana de Ánimas, con sus mayordomos. La noche de Ánimas se tocaban las campanas toda la noche, interrumpían, a medianoche, para cenar, retornaban al campanario y seguían tocando hasta el Ave María. Además, el mayordomo y los muñidores se encargaban de repartir las velas a los cofrades, que encendían durante la misa, y, de recogerlas de nuevo. También salían, con un burro por el pueblo, a pedir dinero para pagar las misas y responsos que se ofrecían a las Ánimas: unos daban dinero; otros, trigo, cebada o lentejas... Lo que se recaudaba se entregaba al sacerdote; la festividad del Señor era muy importante, con mucho lujo, la muñidoras iban vestidas de charras; pero la que más llamaba la atención era la de san Roque, como ahora. Traían los toros al prado quince días antes y lo corrían por las tierras con los caballos.

En estos encuentros, nos rejuvenecemos todos un poco.

DESTILANDO EL PASADO



Vamos a recordar, por un momento, esos años lejanos o no tan lejanos, que nos acercan también a nuestros días. Me gustaría evocar hoy algo que, si yo no viví por mi edad, sí me cautiva y me satisface conocer un arte añejo, que sigue vivo hoy, y es el del oficio de aguardentero, y la forma de elaboración del aguardiente.

Macotera fue prolífero en este oficio, aunque nunca fue ni ha sido un modo de vida con el que solo se subsistiese, sino que era una ayuda complementaria, que no venía mal en la casa; no solo se ejercía en el pueblo, sino que, en ocasiones, se nos avisaba de los pueblos vecinos y nos desplazábamos hasta allí con la alquitara sobre las aguaderas o embutida en los serones de las alforjas; con el consiguiente riesgo de ser pillados por la guardia civil, y con el temor de que lo que podía ser un día de jornal, pasaba a ser una mala jornada, en la que podías perder la alquitara o te la perforaban, con lo cual significaba la vuelta a casa y con la dificultad de poderla reparar.

La palabra alquitara (o alambique) procede del árabe "al-gattara" que significa la que destila. Las alquitaras están construidas, normalmente, de cobre, y constan de cuatro elementos bien diferenciados:

- La caldera o recipiente donde se echa la madre, o lo que es lo mismo los hollejos, que se retiran de los cubetos cuando se trasiega el vino. Se trata de un recipiente de cobre y de forma ovalada; acaba, en su parte superior, en una boca estrecha y, en su parte inferior, tiene una rejilla para evitar el llenado total con buyo, ya que un aumento de presión puede obturar el alambique y, en el peor de los casos, producir una explosión;

a falta de rejilla, se utilizan escobas o paja para obtener la cámara deseada

- El caño, la pieza por donde sube el vapor de la caldera a la copa.
- La copa (o cachopa), tiene forma de embudo invertido, conectado en la parte superior de la caldera y termina en un pequeño orificio, donde engancha la trompa; tiene, como misión, recoger el vapor y canalizarlo a su través; el serpentín; este está sumergido en un recipiente circular de agua, que condensa el vapor, que acaba goteando en la cubeta.

Proceso

Tomando como muestra una alquitara de 100 kilos. Se hace una cama en la caldera, antiguamente, se hacía con vencejo y, hoy en día, con paja de centeno, encima se coloca los 100 kilos de madre y se cierra con la copa, el fuego tiene que ser constante, a poder ser, con leña de encina y no muy alto; la copa se llena de agua, se renovará tres o cuatro veces en el proceso, cuando esta

esté muy caliente, por agua más fría, para que se pueda dar la condensación; todo esto se desarrolla en el transcurso de unas tres horas, que es lo que se tarda en hacer una alquitara; el vapor pasa por la copa, por la trompa, hasta el serpentín, donde se refrigera, se condensa y las gotas (el aguardiente). Van cayendo a la cubeta. El primer aguardiente, se obtiene, recibe el nombre de cabeza, es el más fuerte, alcanzando una graduación de 65° o 70°; y, lo último en salir, se denominan las flemas, que es lo más suave, pero, al mezclarlo, se llega a la graduación deseada entre 42° y 45°. De cada alquitara, se suele obtener entre veinte y veinticinco litros.



En Macotera, siempre hemos tenido buenos aguardenteros; entre ellos, figuran nombres como el del tío Matilla, los dos hermanos Lesmines, Francisco "Quesque", el tío *Cachuca* (abuelo de José *Cachuca*), los *Juananchos* (José Manuel y su hermano), Jerónimo y Paco (recientemente fallecido) y los *Ponderas* (Pedro, Francisco y Cele) y algún otro, que queda por ahí más actual.



En la plaza, junto al ayuntamiento, existía el bar de la señora Magana, y todos los obreros, que iban a la plaza a buscar el jornal, se tomaban allí su aguardiente matutino (la calefacción del pobre); hoy se toma en San Roque con una pasta o un mantecado antes del encierro, pero ya no es el reconstituyente tan esencial que alimentaba el cuerpo y el espíritu de nuestros antepasados.



Ángel Blázquez Taboada

Protegiendo a los no fumadores, ganamos todos

Si a los fumadores de hoy, en la adolescencia, les hubiesen explicado los verdaderos peligros del tabaco, quizás nunca hubieran echado humo por la boca. Los fumadores de hoy, mayores de 50 años, no fueron advertidos del riesgo tan grande al que se exponían. Quienes comenzaron a fumar en la adolescencia, quizás lo hicieron para poder demostrar que eran "grandes", "adultos" e "independientes". Todavía, la sociedad mundial sufría la inocencia general de quien va corriendo hacia el abismo en un día nublado. El tabaco, como otras sustancias legales e ilegales, hace mucho daño a quien las consume, y lo que es más injusto todavía: a quienes están en su entorno. El fumador pasivo también sufre consecuencias físicas nefastas. Por ejemplo, los camareros no fumadores, que pasan ocho horas en su lugar de trabajo, están expuestos al humo del cigarrillo sin que se hayan llevado, en toda su vida, uno a la boca.

Por fortuna, la sociedad es cada día más consciente sobre la necesidad de proteger a los no fumadores; sin embargo, no basta, únicamente, con la buena intención de los fumadores para no fastidiar a los no fumadores. Hace poco, era muy frecuente encontrarnos a políticos, artistas, personajes públicos y incluso menos de edad, fumando en nuestras pantallas televisivas, con aire de normalidad... También era frecuente que, en actos y lugares públicos, en colegios, hospitales y guarderías, los adultos fumaran. Ya ni que decir de los cines, teatros y lugares públicos muy encerrados, donde el humo se queda ahí..., no tiene lugar de escape.

Con la nueva ley antitabaco, que prohíbe fumar en todos los bares, restaurantes y discotecas, y que exige que los fumadores estén retirados, al menos, 100 metros de parques infantiles, colegios, institutos y puertas de los hospitales, los legisladores no han hecho otra cosa que interpretar al 70% de nuestra sociedad que, por fortuna, no es fumadora. Esta ley nos está protegiendo a todos, incluso a los fumadores. El impedimento de echar humos del tabaco en lugares públicos, hace que, sobre todo, adolescentes y niños no vean, como normal, el consumo del tabaco, porque no hay que olvidar que ellos, en un futuro, harán muchas cosas de lo que hacemos los adultos; y proteger a nuestros hijos y nietos del eventual consumo de una sustancia dañina, muy dañina, para la salud individual y colectiva, es proteger la salud de toda la sociedad. Es verdad que esta ley, inicialmente, puede generar daños económicos, sobre todo, a los dueños de lugares de comida y ocio, pero, también es verdad, que estos efectos negativos, en la hostelería, tendrán, por fortuna, una fecha temprana de caducidad. Los fumadores, luego de que acepten el hecho de no poder fumar en estos lugares, continuarán su vida social en ellos, porque no se van aislar del mundo ni de su entorno. Así ha sucedido en todos los países que han legislado en contra del consumo del tabaco en establecimientos comerciales y públicos.

Ahora lo que importa es que, como sociedad, entendamos que la ley antitabaco es una ley que protege los derechos de millones de personas, incluso de los de aquellas que no quieren que las protejan, es decir, algunos fumadores, que no se resignan a no poder fumar, mientras, por ejemplo, se toman un café y leen el periódico. Después de algunos meses, ellos mismos se preguntarán: ¿cómo era posible que, antes, se pudiese fumar?

(Club Mundo Social. Nº 80, 2011).

Últimas palabras del Padre Julián García Carolo, tomadas de su pensamiento por el oficiante de su misa de funeral (18/10/1982).



Mis queridos hermanos: Anoche intenté pensar qué le gustaría al padre Julián que dijera esta mañana. Y lo primero que escuché, en mi interior, fue esto: "No digas tonterías". "Tú sabes que yo he sido un fraile sin complicaciones; siempre creí, con todo el corazón, que no me gustan las sutilezas ni las exhibiciones". Diles, simplemente, que he vivido la fe de mis padres con gratitud y sencillez; que no tuve nunca dudas sobre la Divinidad de Cristo ni sobre su Humanidad; que me siento querido por Él, como un Hermano mayor, un amigo; y que, de Él, aprendí a querer a nuestro Padre - Dios.

Diles que amo a María, como a mi Madre, y que estoy contento con todos los privilegios que Dios ha querido concederla, y que me parecen muy bien; que Dios tiene razón y cuenta con mi aprobación; que agradezco mucho que sea una mujer hermosa y llena de ternura; que he gozado rezando su Rosario, mientras maldecía por las injusticias o por las violaciones de los derechos humanos.

Diles que amo a la iglesia, aunque, a veces, no me gusta; que detesto los boatos y las burocracias en ella; que me gustaría fuera más sencilla y fraterna, menos "gloriosa" y triunfalista, más pobre y más cerca de los pobres; que me agrada mucho encontrar fresca la presencia del Espíritu que es vida, amor, libertad, en ella; que siempre he deseado fuera no solo maestra, sino también defensora del hombre, de sus ilusiones y de sus esperanzas; que he gozado cuando la vi acercarse al mundo a dialogar y no condenar; reconocer sus fallos y procurar la unidad; mojarse en la lucha por el hombre nuevo y una sociedad más humana. Diles que también la he criticado, y estoy arrepentido; además, no te olvides, diles que yo he contribuido a que tuviera esa figura que no me gusta, y que estoy profundamente avergonzado; diles que me hace feliz seguir perteneciendo a ella.

Y, ya que quieres compartir lo que a mí me gustaría, no dejes de lado a la Orden. ¡Sabes como la quiero! Y, sobre todo, cómo quiero a nuestros hermanos. Siempre, me gustó con muchos, y no siempre - casi nunca - fue posible. Me destinaron, por unos meses, a un colegio - este que está al lado -, y estuve

nueve años. ¡Habría mucho que contar! Después, me lanzaron a las Américas y fui el "feo que trabaja lindo", allá, por el Sur. Un compañero, que se rompe para que nadie se quede sin atención, sin ayuda, sin afecto; no siempre podía leer y mi "culturilla" se iba debilitando, pero gané en experiencia, y ganaban los demás; nunca faltó -a la gente o a nuestros hermanos - mi buen humor, mi palabra franca, ni el chascarrillo que hace sonreír (Tú sabes que esto me gustaba mucho). Más tarde, allá, en Guatemala; encontré a los pobres, a los indígenas; vi juntas la fe y la injusticia; sentí amor, impotencia y rebelión; descubrí que no basta el orden ni la fuerza; que siempre es mejor la libertad; que las grandes palabras - la de Dios incluido - sirven, frecuentemente, para encubrir la explotación del hombre por el hombre; del pobre por

el rico; del débil por el fuerte; descubrí, también, la presencia palpable de Dios en aquellas comunidades campesinas, que creen en Él y tienen hambre de escuchar su Palabra; que compartían sus pocos bienes materiales con nosotros generosamente; y, sobre todo, compartían su fe y hacían fuerte nuestra esperanza. Diles que llevo en el corazón a nuestros hermanos y hermanas de Guatemala.

Bajé al Sur, de nuevo; pasé por Manacor y disfruté unos años en Barcelona; volví a Guatemala, y recalé, al fin, aquí, ya con una buena cantidad de "goteras". ¡Por fin, tenía una comunidad grande! Y me quedaba mucho amor para ellos, ganas de servir y una buena reserva de humor, que creció con la vida. No me dio tiempo a gastarlo todo con vosotros, pero me hubiera gustado mucho; sin embargo, fui aprendiendo a despegar; y, hace tiempo, que estaba preparado para "dar el gran salto", para dejar las tinieblas o las oscuridades de esta fe nuestra -tan oscura, a veces-, y entrar en la Luz; para romper todas las distancias; para agradecer el amor de nuestro Padre y decirle que estuviera tranquilo: que ya no volvería a ser un trotamundos, ni tener a nadie vigilando o en sobresalto. Me preparé con ese sacramento que siempre agradecí, como la última previsión de nuestro Padre.

Y no olvides a mi familia, ¡por favor!. Ellos no me tuvieron mucho tiempo cerca, pero nunca estuvieron lejos de mi corazón o de mi cariño ni de mi oración. ¡Lo saben bien!, Tampoco hace falta que insistas. Seguramente, estarán doloridos, porque nadie les avisó para que llegaran a tiempo. Que no se enfaden. Fui yo quien no quiso; quizás esa manía mía -tan tonta-, de no querer molestar. A veces, me pasó, lo reconozco. Y os pido perdón: a ellos y a vosotros. (Me gustaría mucho que nadie quedase dolorido)

Diles, finalmente, a las personas que conocí, traté e intenté ayudar en la última temporada, que nada puede separarnos -ni la muerte, ni la vida, ni otra criatura alguna-, del Amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús: que, en todo esto que estáis sufriendo, salimos vencedores gracias a Aquel que nos amó.

Y no te olvides del undécimo: ¡No fastidiar al prójimo!

Termina pronto, que la gente se va cansando.

LA ERMITA DEL CRISTO DEL MONTE DE ALARAZ, Y UN ENLACE



Seguramente, el sueño de Virgi y Víctor *Pericache* era casarse ante un Cristo y una plaza de toros. Yo sé que el matrimonio y la lidia tienen algo en común aunque, sin entrar en minucias, lo de lidiar bien es lo propio.

Pero, antes de entrar en el acontecimiento nupcial, vamos a hablar del escenario. Ya sabéis que yo ando de pesquisas por las trastiendas de la historia, aunque no vivo de ello. Es pura afición, puro entretenimiento de persona mayor, que aún no se siente viejo.

Entre los papeles de Alaraz, di con un escrito sobre la ermita del Cristo del Monte, de 23 de enero de 1864. La carta se la remite el cura de Alaraz, don José Cortezo, al secretario del Obispo, don Manuel Quiroga:

"Por cuanto se pidió relación de fincas no vendidas que pertenecieron a la iglesia o santuario, manifiesto que, en esta parroquia, existía y, actualmente, existe el Santuario o ermita en que se venera la imagen del Santísimo Cristo del Monte, cuya ermita tiene su casa, una cortina contigua y un huerto, todo destinado para el ermitaño que cuida del aseo y custodia de dicha ermita; y además existe la corredera o plaza para las corridas de novillos que se verifica el 14 de septiembre, día de la fiesta; cuya plaza o corredera está contigua a la misma ermita; y produce de renta, anualmente, seis a siete fanegas de grano, que cobra y percibe el Ayuntamiento sin saber que razón tenga para ello; además el mismo Ayuntamiento se ha apropiado y vendido una hermosa viga de una posesión que se arruinó en casa del ermitaño, sin que se me haya entregado ni dado cuenta de su valor, y hallándose dicha casa en un estado sumamente deplorable y amenazando ruina parte de ella; espero haga ud. el obsequio de hacérselo presente a su Ilustrísima, para que, si, a bien lo tuviere, se digne decirme con qué recursos se ha de atender a la reparación de expresada casa, y si debo reclamar del Ayuntamiento no solo el importe de la viga vendida, sino también las rentas que haya percibido de la corredera, pues, si no se atiende a la reparación de la casa, no solo no se encuentra ermitaño que quiera ir a morar en ella, sino que la ermita, por hallarse en despoblado, carecerá de aseo y quedará expuesta a considerables pérdidas".

La tradición taurina del día del Cristo viene de muy largo. Del 7 de junio de 1676, tengo un mandato del Sr. Obispo que dice: "Por estar su señoría informado de que muchas personas se suben al tejado de la ermita del Santo Cristo en tiempo de la

corrida de toros; por cuya causa, se destruyen y malparan dichos tejados; mando que ninguna persona, bajo pena de excomunión mayor, se suba en adelante a ellos, y, para que no cobren ignorancia, mando al beneficiado cura haga notorio el mandato al ofertorio de la misa mayor"

Bastante años antes (1723), mantuve una charla, sobre otros débitos de la iglesia para con la ermita, con el hermano Martín, ermitaño del Santo Cristo y, entre otras más cosas, hablamos sobre el estado ruinoso de la ermita de María Magdalena, y que el señor Obispo ordena se reedifique concurriendo a los gastos con las limosnas y con la renta de unas senaras propiedad de la ermita; que el señor cura le tuviese informado de la evolución de las obras; y, de que, una vez finalizada la reforma, se colocara en dicha ermita la pintura de dicha Santa, que se encontraba en casa del beneficiado (cura). Yo no sé si los señores de Alaraz guardan noticia de la existencia de esta ermita y dónde se hallaba asentada.

Actualmente, la ermita del Cristo está perfectamente restaurada, con mampostería en los muros y con bóvedas amolduradas de escayola que descansan en falsas pechinas; retablo barroco bien trazado y dorado, ajustado al hueco del ábside, igualmente, la hornacina que acoge la imagen del Cristo.

En los alrededores: la encina, el sol, la tranquilidad y las apaciguadas manchas negras, que pastan y rumian a un palmo, Y al acecho del Cristo.

Habían regado el camino. Llegó el cortejo y la novia, toda guapa, una auténtica mujer morena de Romero de Torres; su pequeña tardanza impacientó al novio, que andaba de acá para allá, como temiendo lo peor; pero Virgi no puede negar que está, locamente, enamorada del hijo de Ana y de Fidel; de aquel muchacho espigado que, un día del mes de agosto de hace cuantá, conoció estilizado ante un novillo en la plaza de toros; Cúpido no se anduvo con remilgos, los apatuscó a los dos y hasta siempre, pues no cabe duda de que Virgi y Víctor son de los que duran, porque lo comparten todo: hasta aficiones. Ofició Gabriel Monsas, agustino, y lo hizo con esa naturalidad y campechanía de hombre que sabe compaginar cada circunstancia y cada situación, actitud poco frecuente en la añeja viña del Señor. Como novedad, se considera la actuación del grupo de músicos "los adobes", que llenaron de solemnidad y sintonía todo el ritual y los momentos más significativos de la misa, con la interpretación de piezas clásicas y modernas como "Hasta mi final" (Il Divo), Santo (Haendel), Padre Nuestro (Simón & Garfunkel), "Nabuco de Verdi", "Gabriel's Oboe, La misión", y "Ave María" (Schubert). En varios momentos, sentimos el escalofrío del sarpullido, y que estos muchachos se superan cada día más, desafían cualquier partitura y, por su buen hacer, su nombre ya suena con mucha fuerza por los distintos lugares de la Comunidad. En la plaza de toros, no hubo vaquillas, pero sí rodaron los refrescos, mientras los dulzaineros ambientaban la salida de los novios y los poses con toda la familia y amigos, que querían grabar para la historia el acontecimiento. Siguió la boda en el restaurante "Las Cabañas", y se remató hasta las tantas en la casa rural de Manolo. Enhorabuena a los novios y a sus padres.

LA VOZ DE NUESTROS NIÑOS



Hace algún tiempo, publicamos cómo había sido la vida de nuestros mayores de 90 años, y cómo habían caminado en tiempos mucho más difíciles. Hablaban despacio, con el temple que dan los años, pero- decíamos- su mirada seguía siendo de entusiasmo, como la que desprende la mirada de un niño. Estos serán nuestros protagonistas hoy: "nuestros pequeños". Todavía no tienen grandes surcos en sus pequeñas manos, pero una agilidad mental y un desparpajo que los convierte en una fuente de energía inagotable. A ver si, entre todos, conseguimos que sea además "sostenible", palabra tan de moda hoy.

Hemos querido saber qué les gusta, cómo piensan, qué quieren ser de mayores y que nos cuenten qué han hecho durante este curso.

"Aquellos maravillosos años" fue el tema de las jornadas culturales celebradas en abril. Los niños disfrutaron conociendo las costumbres, la forma de vida y los juegos de sus padres y abuelos. Ayudaron Agustina (*Quesca*), abuela de Mario (4º primaria), Carlos (marido de Tere *Pira*), papá de José Carlos (2º infantil) y D. Timi Cuesta, autor entre otros del libro "El Habla y Juegos Populares en Macotera", por lo tanto, estudioso e investigador del tema; y maestro de casi todos los progenitores de estos niños a los que reconoció uno a uno "por la pinta". A todos los agradecemos su aportación. Ellos, junto con sus profesoras Belén y Cati, fueron los encargados de explicar como eran las cosas, cuando ellos aún no estaban en el camino. El peón, las mecas, los alfileres, la sogá la chirumba, el gato, el jinque, el tangué, el brinquillo, o como coger grillos e ir a nidos..., se agolpaban en su cabeza como sus preferidos. Una exposición de objetos antiguos, que prestaron a los niños en sus casas, ilustró estas jornadas: planchas de carbón, canicas, monedas, pizarras de escuela, fotografías... En Alaraz, todo el CEO celebró una jornada de convivencia y los más

pequeños fueron recibidos en la panificadora y tuvieron la oportunidad de amasar pan con gran entusiasmo. Así concluyeron "aquellos maravillosos años" y hay que resaltar que los alumnos de primaria y secundaria realizaron, además, otra serie de actividades y talleres, como hacer jabón e incluso un viaje.

Este curso está siendo muy completo para los infantiles. Egipto ha sido una de sus paradas con el objetivo de abrir su mente a otras culturas. Han disfrutado de lo lindo conociendo faraones, diosas, pirámides, su forma de escritura, amuletos..., incluso realizó cada uno su propio papiro en el que escribieron su nombre de forma jeroglífica. Y llegados los carnavales todos se convirtieron en faraones y diosas.

Los recreos, por supuesto, es uno de sus momentos favoritos del día, jugar a los toros y toreros, al escondite, a coger bogablas de los árboles (que ellos llaman piñas), hacer pasteles con la arena, a don alto y a los huertos, -¿a los huertos? Pregunto-. Sí, contestan, "cogemos hierbas del patio y las sembramos otra vez. ¡Vaya!, alguno seguro saldrá ingeniero agrónomo.

En clase, sus momentos preferidos son animación a la lectura, hacer fichas de sumas y restas, letrilandia o el libro de pepa (su mascota) que, en este momento, está conociendo y enseñándoles el espacio, los satélites, los planetas... Y dicen algunos bien alto: ¿Sabes?, en el espacio, hay planetas que rodean al sol. Es un privilegio poder observar como entran estos conocimientos en su cabecita, con qué impacto y entusiasmo reciben todo lo nuevo. Cada tema es cual noticia de portada para ellos.

Recientemente, han pasado una jornada en "Vael Equipe" un parque situado en San Miguel de Valero, donde la naturaleza y la aventura forman un tandem perfecto: tirolina, escalada en el rocódromo, acervatanas, troncos de equilibrio, puentes de tablas... Todo ello formó parte de una jornada de diversión que comenzó con la colocación de sus respectivos cascos, arneses y petos.



En la entretenida conversación con todos ellos, nos centramos por un momento en los de 3º de infantil y sacamos el tema de su graduación y paso a otro ciclo: primaria. Toda una emoción y un estímulo para ellos puesto que bombardearon con frases como: "Vamos a aprender a multiplicar y a dividir ¿sabes?" o "tendremos deberes", "hay que trabajar mucho más y nos pondrán exámenes" incluso alguien destacó la posibilidad de "mandar sobre los pequeños". Claro que los de 1º y 2º también estaban encantados de poder quitar la clase a estos graduados y pasar al piso de arriba.

El verano se presenta animado, poner las piscinas en sus casas, ir a las municipales, comer helados, ir de excursión, o incluso a la playa; eran sus planes una vez concluido el curso.



Ah! Y Lucía (*Garrapina*) pensaba hacer una fiesta con globos de agua. Ya nos contará qué tal resulta.

¡¡¡¡¡Bob Esponja!!!! Gritaron todos a la vez cuando los pregunté por su héroe o dibujo animado preferido y ¿por qué? Pues porque vive debajo del agua y hace muchas tonterías y es muy divertido y... Después fueron añadiendo a Rayo McQueen a Fanboy Chun Chun, las Witch dice Virginia (*Fachendina*). Seguro que me he equivocado al escribir alguno de los nombres: uno de los niños es mi hijo (Antonio) y se ha empeñado en deletreármelos, pero oye que no termino que cogerlo.

El momento "sprinter" llegó cuando los pregunto: ¿Qué quieren ser de mayores? Yo que estaba sentada en una de sus minúsculas sillas, se me dejó de ver y no me daba tiempo a escribir lo que cada uno me decía y tampoco quería perderme y así uno me dijo: (Iván *Madrines*) ¿Sabes que estás haciendo garabatos en esa libreta? Pues sí, ya lo creo que eran garabatos, pensé que había vuelto a la facultad a coger apuntes. Sus planes futuros los detallo uno a uno para que lo puedan comprobar dentro de unos años, porque alguno acertará, aunque todos estaban seguros de poderlo conseguir, incluso los que quieren ser batman o hadas, ya encontrarán alguna profesión que se le asemeje.

Aitana (esther) será doctora para poder curar a la gente, **Iker (esther)** es uno de los batman, **Pilar (majina)** veterinaria y maga para curar animales y poder volar, **Sintia** y su hermana **Ana María (bulgaras)** quieren ser doctoras para curar a los

niños, **Antonio (pirolina)** futbolista para meter goles al igual que **Manuel (canillas)**, También quieren ser futbolistas **Ivan (madriles)** e **Ivan (colorao)** y **Luis Fernando (serrano)** pero estos para ganar copas, **José Carlos (piro)** bombero para apagar fuegos y rescatar a los gatos y a la gente, **Pablo (madriles)** veterinario y granjero porque le gustan mucho los animales, **Marcos (serrano)** "caballero" para coger caballos, **Sandra (catalin)** hada para poder volar, **Jonatan (barroso)** también "caballero" para estar con caballos, **Marta (faloga)** princesa para llevar vestidos chulos y hada para volar, **David (falogo)** bombero para tener un camión, **Sebas (serrano)** motorista y ya ha empezado a entrenarse, **Sergio (adrián)** bombero para salvar gatitos, **Lucía (garrapina)** dijo veterinaria para cuidar animales de día, pero yo sé que también quiere ser cantante de noche "mucho trabajo vas a tener la dice su padre", **Marina (madrilas)** la benjamina del grupo batman para salvar a los gatitos, y hasta tenemos futura alcaldesa: **Virginia (fachendina)** -porque mandan mucho- dijo.

Lo cierto es que si los globalizamos, humanitarios sí que son, muchas de estas profesiones tienen un componente heroico importante.

Agradecer a Cati y a Belén, sus respectivas profesoras, la cesión del tiempo necesario para este enriquecedor encuentro. Bueno, aquí está parte del futuro del pueblo, hoy, nuestros infantiles. Seguro que tendrán éxito en lo que después elijan, todos deseamos que, sobre todo, la vida los depare además de bienestar, humanidad. Que sean grandes profesionales pero, sobre todo, grandes personas. YO, APUESTO POR ELLOS. El año próximo, entraran en el colegio solamente 5 niños. Es el eterno problema de los pueblos, pero, como todo en la vida, cuando no hay cantidad hay que apostar por la calidad. Desde todos los ámbitos, brindémosles las mejores plataformas, las mejores oportunidades culturales, que nuestros niños puedan estar en los primeros puestos de salida. En este sentido, hay que destacar un gran logro conseguido el año pasado: la autorización por parte del Ministerio de Educación al CEO Miguel Delibes para convertirse en Centro Bilingüe. Un proceso largo, nada fácil y concedido solo a unos pocos. Macotera ya lo tiene. Eso significa que en materia educacional nuestros niños serán punteros. Chicos, aprovechad la oportunidad.

M^a Teresa Nieto Bueno

Defunciones

José Manuel Sánchez Gómez, *Servando*
 Cristóbal Sánchez Cuesta, *Calores*
 Ana García Nieto, *Ralina*.
 Marcelina González Bautista, *Abuelita*
 Francisco Bueno Hernández, *Maruso*
 Agustina Bueno Nieto, *Majina*
 Francisco Sánchez Hernández, *Aguardientero*
 Manuel Bueno Hernández, *Maruso*
 María Bautista Bautista, *mujer de Tomás Domínguez*
 Pilar Labajos Cosmes

**Sigue la saga
Historias de barbería**

Era la hora del aperitivo de don Nicolás, y Manolito, el del bar, como de costumbre entraba en la barbería.

- Pasa, pasa, Manolito; que acabo con este granuja y, enseguida, estoy contigo.

- Pero bueno, don Nicolás, ¿dónde está ese temple y ese señorío? ¡Tiene que ser *mu* grave lo que le ha hecho este mozalbetes, pa que esté *usté* tan *cabreao*!

- ¿Que qué me ha hecho? A mí ná, pero, en tocante a la mi sangre, ¡cuidaíto connmigo!, que muerdo. ¿Qué te parece, Manolito, lo que le dijo este sinvergüenza, ayer, a mi hija la mayor?

- *Pos, cualquier cosa*, don Nicolás. Ya sabe *usté* que la gente joven dice las cosas sin pensar y sin maldad; ¡no le eche *usté* cuenta, alma de Dios!

- Pero dígame, don Nicolás, ¿tan gordo fue?

- *Pos sí*, Manolito, *pos sí*; que ni más ni menos que le espetó a la mi Carmen, (que como sabes tú que es *mu* buena moza y *mu* alta). "*¡Tía, pa darte un beso en la cara, hay que hacer noche en el culo!*".

Manolito, sin poder contener la risa, dijo: "La verdad, don Nicolás, es que está bien *traío*".

-Mira, Manolito, tengamos la fiesta en paz; y tú, bribón, dame tres euros antes de que te corte las orejas, y no vuelvas por aquí hasta que te llegue el pelo a los pies.

Cuando marchó el muchacho, dijo Manolito:

- "Don Nicolás. ¡que este zagalón es de buena familia, no se queme *usté* la sangre, hombre!

- Si ya lo sé, Manolito, y te digo más; si su padre tuviera menos trampas y el zagal midiera dos palmos más, no me importaría que le tirara los tejos a la mi Carmen.

- ¡Hay que ver, don Nicolás, no da *usté puntá* sin hilo.

- Manolito, ¡deja la cervecita y la tapa y marcha de aquí que no tengo la cabeza *pa* ruidos!

En ese instante, entró Nemesio, el cartero.

- Buenos días, señores, ahí le dejo esas cartas, don Nicolás; y, mirándole a la cara, le dijo:

- "Pero, bueno, ¿qué le pasa a *usté* hoy, que tiene *usté* tan mal gesto que un mulo ahorcao?

- ¡*Pos ná, pos ná!*, dijo, Manolito, que ha estado aquí cortándose el pelo el hijo del tío Mantecón, y si no entro yo, por poco le rebana el pescuezo.

- ¿Qué ha *pasao pa* que se ponga *usté* así?

- *Na*, que, el otro día, se cruzó con su hija la mayor y le echó un piropo un poco subido de tono.

- Basta ya, Manolito, dijo don Nicolás, ¡que no sé cómo te las apañas, todos los días, pa sacarme de mis casillas, coño! Por cierto y, cambiando de tema. Nemesio, ¿qué se sabe de lo del atraco a la caja? Ya han *pasao* muchos días y no se ha vuelto a oír *na*; ¿Los han *cogío* ya o no los han *cogío*?

- Yo, don Nicolás, estoy como *usté*. *na* de *na*; pero sí le puedo contar lo que ha *pasao*, hace unos días, referente al caso; pero me tienen que prometer *ustés* vosotros, que, de aquí, no va a salir *na*; Y tú, Manolito, ¡mucho ojo!, que de ti no me fío *na*.

- Tranquilo, Nemesio, que si este bandolero dice algo, le corto las orejas; así que cuenta, cuenta.

- Esto me lo ha *contao* el sargento de la Guardia Civil, que lleva el caso; por lo visto, los ladrones le quitaron la pistola a don Manuel, el director de la caja, que, según dice el sargento, está *autorizao* a llevarla; y resulta que, a los pocos días, la Guardia Civil le llevó otra, y le dijo:

"Don Manué, tenga *usté* otra pistola, que no debe *usté* de estar sin ella; ya ve cómo están las cosas por aquí.

-*Mu* bien, *mu* bien, dijo don Manuel. Y, cogiendo la pistola, sacó una lima del cajón y empezó a limar el punto de mira.

- Pero, hombre de Dios, dijo el sargento, ¿qué hace *usté*?, ¡está destrozando la pistola!

- Nada, nada, dijo don Manuel, que el día del atraco, cuando me quitaron la otra pistola, me metieron el cañón por el culo, y no vea usted, mi sargento, el rasgón me hicieron.

Don Nicolás, a voces, decía: "¡Fuera los dos de aquí, que cojo la barbera y os tajo!"

Manolito y el cartero corrían hacia la puerta. Las risas se oían a tres leguas; mientras, Manolito decía desde la puerta: "Hasta mañana, maese don Nicolás, y ¡cójame *usté* esa mosca por el rabo!

El rincón

Fracaso escolar en el Paleolítico

El cavernícola, hijo, llega a la cueva y le da las notas al cavernícola padre, que las lee detenidamente. Al rato el papá le dice:

- Mira, que suspendas caza, lo comprendo, porque eres pequeño y todavía no puedes con la lanza.

- Que suspendas agricultura te lo paso, porque es un rollo y, al principio, cuesta trabajo cogerle el truco.

- Que suspendas pintura rupestre, te lo perdono porque todavía eres pequeño y no coordinas, pero...que suspendas Historia... Amos, no me fastidies,

¡¡¡ si no llevas ni dos páginas!!!

D.

C/ n.º Piso

Localidad C.P.

Provincia